

Miguel Ángel ARCO BLANCO

Cruces de Memoria y Olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil española (1936-2021)
Barcelona, Crítica, 2022

La monumentalización del espacio público ha sido siempre una legitimación del pasado. Memoria y olvido, recuerdo y silencio, siempre han ido de la mano. No puede existir uno sin otro. Seleccionar, escoger qué se recuerda y qué no. El profesor Miguel Ángel del Arco nos obsequia con una monografía plena, llena de intención pedagógica. Su escritura parte del convencimiento del compromiso científico, sin eludir de ninguna manera la función social del historiador. Siempre ha sido importante lo que los historiadores manifestamos, pero, sobre todo, cómo lo contamos. Reconocernos en nuestro pasado, como Del Arco dice, ‘incluso en nuestras zonas más oscuras’, forma parte de nuestro bagaje profesional. Resulta todo un aprendizaje que va conformando esa mochila que llevamos a cuestas.

Coincidiendo en la mayoría de su análisis, hay una cuestión de la que discrepo en esa interpretación de que la construcción de lo que se dio en llamar ‘la cultura política del franquismo’ residiera fundamentalmente en los años de la Guerra Civil. Creo que es posterior, cuando la dictadura tiene la suficiente convicción de que puede construir sus bases para el futuro. Sin embargo, coincido en la opinión de que los ‘mártires’ fueron un elemento básico, un relato fundamental para cohesionar el enorme puzle interno de los sectores reaccionarios y conservadores en torno a una idea: la ‘victoria’. Como en muchas otras cuestiones, febrero de 1938 constituyó un punto y aparte en la idea de ir más allá de la victoria en las trincheras, de crear realmente un ‘Nuevo Estado’: había que preparar el futuro. Unos objetivos se sucedieron a otros: en principio, acabar el conflicto, luego, la Segunda Guerra Mundial, posteriormente, la lucha contra el bolchevismo... Siempre la necesidad del orden castrense.

La dictadura franquista, la especificidad española del fascismo, reconvierte los iniciales me-

moriales ‘laicos’ de los muertos por España en el católico ‘por Dios’. La ‘sangre derramada’, ese católico período de Cuaresma, unía a la comunidad nacional. ‘El catolicismo regresaba al espacio público’ (p. 68). Se interiorizaba el dolor, en perfecto tránsito entre lo individual y lo público.

Esas cruces construidas, en principio, con materiales perecederos fueron evolucionando con la dictadura hacia grandes construcciones que visualizaban de manera rotunda el poder del presente. Se recordaba tanto las bases de su legitimidad –la ‘victoria’ militar– como la querencia católica por la eternidad, por hacer historia, por un constante presente en bucle. Incluso materiales más modernos como el hormigón fueron desechados inicialmente en beneficio de la idea de la tradición, de lo ‘perenne’, de la piedra... Eternidad. Vencer el paso del tiempo. Ya desde antes de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, lo íntimo, lo afectivo, lo individual del sentido de la muerte, va dejando paso a esta representación que pretende un régimen que se presupone eterno.

La ‘única’, la ‘verdadera’ España se instala e interviene de manera decidida en el espacio público. También su colocación en las iglesias forma parte de ese concepto de espacio público que pretende la dictadura. ¿Porque, en un Estado confesional, cuál es, si no, el espacio colectivo más utilizado? La inclusión del Valle de los Caídos como el mayor monumento memorial a los caídos ‘por Dios y por España’ cumple esa función propagandística, violentando el paisaje natural para incidir de manera permanente en el recuerdo comunitario. Fue el único monumento a los caídos construido por penados, no por empresas contratadas. A día de hoy, sigue formando parte de la denominada ‘Ruta Imperial’, que es publicitada en las calles de Madrid...

El trabajo previo de documentación e investigación es exhaustivo, recogiendo ejemplos de todo el Estado, analizando su evolución en el tiempo y el espacio hasta nuestros días. La voluntad manifiesta en la monografía de llegar, en su análisis, hasta el momento presente saca a la luz

las contradicciones que aún seguimos manteniendo respecto a determinados temas del pasado.

Un dato que hay que destacar: la exclusión de las mujeres, la obligada asunción de la consideración que de su género tiene la dictadura en ese papel exclusivamente 'pasivo'. Visible hasta en la cúspide de la Basílica del Valle de los Caídos. La Basílica la corona una mujer 'dolorosa', víctima del dolor y la pérdida, de la sinrazón del conflicto...

Los años sesenta representan un cambio en la aceptación y difusión de estos monumentos. Aunque se siguieron realizando de manera menos intensa, la colaboración de la Iglesia fue, como en sus nuevas generaciones, disminuyendo. Aquel presente construido *ad aeternam*, sólido, inmutable, había cambiado.

El profesor Del Arco termina con una reflexión obvia por reciente, pero ciertamente curiosa: hasta 2007 no se abordó qué hacer con estos monumentos desde este Estado. Demasiado tarde para una sociedad democrática inserta plenamente en nuestro contexto. Es posible que algo nos hayamos perdido en este camino.

Emilio Grandío Seoane
Universidad Santiago

Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Rafael QUIROS-CHEYROUZE Y MUÑOZ (eds.)

La Transición española y sus relaciones con el Exterior

Madrid, Sílex, 2020

Hace años que la Transición se ha convertido en objeto de debate político, además de historiográfico. El libro que nos ocupa es producto del esfuerzo continuado del equipo de Historia Contemporánea de la Universidad de Almería por hacer avanzar el conocimiento sobre el proceso democratizador, dejando atrás relatos míticos de todo tipo y utilizaciones partidistas de todos los colores. Esta vez ponen el foco en la dimensión internacional del proceso, buscando componer un estado de la cuestión sobre lo conocido hasta

ahora, con un enfoque global que atienda a los protagonistas, a la visión del proceso desde países clave y a la influencia de los tres actores estatales más activos (Francia, Estados Unidos y la República Federal Alemana). El objetivo se cumple con creces.

Del balance historiográfico se encargan Juan Carlos Pereira y Antonio Moreno. El primero repasa la evolución de la investigación sobre la incidencia de los factores internacionales en la Transición, que habían estado bastante desatendidos hasta 1993-1996, y que hoy constituyen uno de los retos de la historiografía española. Su completísimo balance concluye con el trazo de las tareas pendientes: un mejor estudio del papel de países como Francia, Gran Bretaña, Italia, Suecia, URSS, Cuba o México; una mayor atención a la perspectiva comparada; a los procesos de elaboración, diseño y ejecución de la política; a los actores de segundo nivel (Fuerzas Armadas, empresarios, periodistas, sindicatos, corresponsales, asesores, etc.) y a la necesaria ampliación de las fuentes, incluidas las orales y audiovisuales. Finaliza con la denuncia del problema que es, sin duda, la principal rémora para el avance de la investigación: la Ley de Secretos Oficiales de 1968 y el Acuerdo Secreto del Consejo de ministros de 2010, un anacronismo, un atentado a la transparencia y un obstáculo a la rendición de cuentas diferida que, en algunos casos, solamente puede desempeñar la historia. En paralelo, Antonio Moreno hace lo propio centrándose en el tema europeo, pieza clave del «relato canónico» de la Transición, como proyecto histórico exitoso, ligado a otro relato, el de la modernización funcionalista occidental; ambos puestos en cuestión a partir de la última gran crisis económica. Explica cómo evoluciona la narrativa europea de España: una primera etapa como la luz al final del túnel hasta la adhesión; una segunda, de euroentusiasmo, ligada a los avances modernizadores del país y, desde 2011, entremezclada con la desesperanza, el euroescepticismo y la crisis de los proyectos nacionales. También plantea una agenda investigadora que tenga más en cuenta la propia evolución